

Lecturas sobre las representaciones sociales o la visibilidad de la trama identitaria.

Martin, Maria Victoria¹

Grassi, Luciano¹

Resumen

El estudio de las representaciones aporta una dimensión subjetiva, una mirada particular, una cristalización del imaginario que puede ser analizado en múltiples dimensiones de las tramas sociales. En este sentido, las representaciones nos permiten visualizar y tomar conciencia de ciertas configuraciones identitarias, nos dan cuenta de semejanzas y diferencias entre individuos y grupos.

Nos interesa recuperar los aportes realizados por Serge Moscovici y Denise Jodelet (Moscovici, 1984) desde el campo de la psicología social. Esta mirada permite trascender a las representaciones como algo dado y estático para comprenderlas en el marco de las relaciones sociales y, por lo tanto, atravesadas por el conflicto. La misma dinámica rige las construcciones identitarias desde las concepciones socioculturales.

Desde esta perspectiva, la representación es considerada la expresión de una sociedad determinada, actualizada desde lo individual y legitimada desde lo colectivo de manera tal de conformarse en un saber social que funciona como sentido común o pensamiento práctico² y que permite reconocerse o distinguirse de otros. Así, las representaciones sociales presentan un constante devenir que a su vez plantea cierta continuidad diacrónica desbloqueando una configuración identitaria plausible y construyendo un marco de contención / limitación de sentidos posibles.

¹ Universidad Nacional de La Plata/ Universidad Nacional de Quilmas (UNLP/UNQ)

² JODELET, Denise. "La representación social: fenómenos concepto y teoría" en MOSCOVICI, Serge (comp). *Psicología Social II, pensamiento y vida social*. Paidós. Barcelona. 1984

Palabras clave: Representaciones sociales - configuraciones identitarias - dinámica cultural – tensiones.

Sobre las representaciones sociales

El estudio de las representaciones aporta una dimensión subjetiva, una mirada particular, una cristalización del imaginario que puede ser analizado en múltiples dimensiones de las tramas sociales. En este sentido, el abordaje sobre las representaciones permiten visualizar y tomar conciencia de ciertas configuraciones identitarias; dan cuenta de semejanzas y diferencias entre individuos y grupos.

Nos interesa recuperar los aportes realizados por Serge Moscovici y Denise Jodelet desde el campo de la psicología social. Esta mirada permite trascender a las representaciones como algo dado y estático para comprenderlas en el marco de las relaciones sociales y, por lo tanto, atravesadas por el conflicto. La misma dinámica rige las construcciones identitarias desde las concepciones socioculturales³.

Desde esta perspectiva, la representación es considerada la expresión de una sociedad determinada, actualizada desde lo individual y legitimada desde lo colectivo de manera tal de conformarse en un saber social que funciona como sentido común o pensamiento práctico y que permite reconocerse o distinguirse de otros sujetos o grupos. Así, las representaciones sociales presentan un constante devenir que a su vez plantea cierta continuidad diacrónica desbloqueando una configuración identitaria plausible y construyendo un marco de contención / limitación de sentidos posibles.

Por otro lado, es necesario dar cuenta que, desde este posicionamiento, las representaciones se presentan como estructuras de sentido dinámicas que se cristalizan en los sujetos de manera dialógica. Es decir, no se trata de puntos

³ Jodelet, Dense (1984): “La representación social: fenómenos concepto y teoría” en Moscovici, Serge (comp). *Psicología Social II, pensamiento y vida social*. Paidós. Barcelona. 1984

aislados de construcción de significación presentes *en* los sujetos, sino en la relación *entre* ellos.

Las representaciones sociales, entonces, son entendidas como estructuras relativamente ordenadas y jerarquizadas por grupos sociales específicos que son *compartidas* por sus integrantes con ciertas variaciones. Si bien la imagen de las mismas aparecen como abstractas y estáticas y perfectamente ordenadas en torno a núcleos y a grupos sociales, la explicación de su dinámica vendría dada por el juego entre *anclaje* (o asimilación de elementos novedosos dentro de estructuras de pensamiento pre-existentes) y *objetivación* (cómo ese nuevo elemento es *transformado* en un elemento *conocido* dentro de la representación en la que ha sido *asimilado*).

Al respecto es pertinente, también, la noción de anclaje propuesta por Jodelet, entendiéndola como la forma en la que las representaciones se hacen presentes en nuestro cotidiano, en los discursos y en la materialidad de las prácticas. Por eso, resultan indisociables la lectura de las representaciones y prácticas en las que se construyen y se estabilizan los sentidos sociales y, por otro lado, las necesidades y acciones cotidianas en las que se cristalizan.

Indagar sobre las conformaciones de los lazos sociales y la formación subjetiva en la construcción de las identidades colectivas adquiere, entonces, particular relevancia ya que transitamos por un momento de reconfiguración y explosión de muchos de los sentidos que hasta hace poco tiempo se mantenían vigentes.

Se trata, entonces, de retomar las conceptualizaciones que consideran a la cultura como el espacio de la lucha por el sentido, donde se confrontan nuevas perspectivas con las significaciones hegemónicas⁴. En la misma línea resultan sumamente importantes las discusiones sobre las nuevas formas de compartir que encuentran los sujetos en un marco contextual, cultural que desde diferentes líneas de análisis, supone la fragmentación de los lazos sociales.

⁴ Hall, Stuart (1984): "Estudios culturales: dos paradigmas", en *Causas y Azares* N° 1, Buenos Aires.

En la misma línea, es necesario realizar una genealogía que intente dar cuenta de los modos de socialización y sus devenires en los tiempos recientes, ahondar en las transformaciones de los significados comunes e intentar rastrear los procesos de producción que abonan sobre las lógicas disruptivas de la sociedad.

La dimensión disciplinar de la comunicación ocupa un lugar central, en este sistema, que se evidencia en las relaciones sociales y que según lo presenta Jesús Martín Barbero puede ser entendido como mediaciones, cuestión que abordaremos con más profundidad sobre el final⁵.

Sobre la identidad

En la misma línea, se hace necesario considerar la identidad como matriz cultural; es decir, como un proceso y a la vez un producto de una configuración que, como tal, está conformada por múltiples rasgos. Por ello, la identidad trasciende un posible punto de referencia para trasladarse a diversos lugares de anudamiento, donde la formación de sujetos amplía sus escenarios constitutivos. Esta consideración nos permite poder abordar la problemática de los sujetos en la interiorización de ciertas estructuras –sean culturales, sociales, históricas– en procesos comunicacionales.

De esta manera, las construcciones identitarias se evidencian a partir de las prácticas y representaciones que construyen la noción de *distinguibilidad* propuesta por Gilberto Giménez⁶ primordiales como organizadores para la entender la identidad. Ellos son: el sentimiento de pertenencia a un *nosotros*, distanciado de un/unos *otro/s* claramente identificado; la construcción narrativa biográfica colectiva de una pasado común y el proyecto de futuro compartido.

Podemos señalar, además, que la identidad se afirma y reconoce en los contextos de interacción y comunicación social con *otros*, por la presencia de ciertos rasgos distintivos y procesos de auto-identificación, de toma de conciencia de las

⁵ Martín Barbero, Jesús (1987). De los medios a las mediaciones, comunicación, cultura y hegemonía. G. Gili, Barcelona, España.

⁶ Gilberto Giménez, “Materiales para una Teoría de las identidades sociales”, *Revista Frontera Norte*, Volumen 9, Número XVIII, Julio a Diciembre de 1997.

diferencias y afirmación de las mismas respecto a otros individuos y grupos. Este proceso se asocia a múltiples reglas de comportamiento, códigos y roles sociales que distinguen tanto las relaciones en el interior del grupo como hacia fuera y constituye algo más que un marco clasificatorio, a través de reglas y dinámicas de intercambio en la arena simbólica. Entonces, la problemática de la identidad puede ser abordada como diferencia y, simultáneamente, coincidencia consigo mismo: en tanto distinguibilidad, aspecto subjetivo de la cultura que permite una función distintiva, elemento simbólico cultural internalizado; como representaciones sociales, simultáneamente estables y móviles, rígidas y elásticas en contextos históricos y sociales singulares (símbolos objetivados bajo la forma de representaciones, prácticas, rituales y objetos cotidianos, religiosos, artísticos, etc.).

Es decir que la identidad, al igual que como planteamos acerca de las representaciones, se presenta de manera dialógica, fundamentalmente, por dos cuestiones: primero, porque en ella intervienen la auto y la heterocomprensión (complementándose y oponiéndose) y, segundo, porque en ella se anudan unidad y pluralidad. Alteridad e identidad son inconcebibles la una sin la otra.

Entre los elementos, marcas, características o rasgos de distinguibilidad que definen la especificidad de cada individuo y grupo frente a los demás, Giménez destaca como se consignó anteriormente: la pertenencia a una pluralidad de colectivos (categorías, redes y grandes colectividades); la presencia de un conjunto de atributos idiosincrásicos o relacionales y un relato autobiográfico que recoge la historia de vida y la trayectoria social de la persona considerada. En palabras de Martín Barbero “es al tornarse expresiva de un sujeto individual o colectivo que la identidad depende de, y por lo tanto vive del, reconocimiento de los otros: la identidad se construye en el diálogo y el intercambio, ya que es ahí que individuos y grupos se sienten despreciados o reconocidos por los demás.”⁷

⁷ Martín- Barbero, Jesús. (2002). “Desencuentros De La Socialidad Y Reencantamientos De La Identidad”, *Anàlisi: Quaderns De Comunicació I Cultura* N° 29.

En cuanto a las identidades colectivas, Giménez señala que se conforman por sujetos vinculados entre sí por un común sentimiento de pertenencia, que comparten un núcleo de símbolos y representaciones sociales y, por ende, una orientación común a la acción: “la identidad no es más que la representación que tienen los agentes (individuos o grupos) de su posición (distintiva) en el espacio social, y de su relación con otros agentes (individuos o grupos) que ocupan la misma posición o posiciones diferenciadas en el mismo espacio.”⁸

Esta pertenencia se actúa en el hecho de compartir valores y códigos en común, tales como las representaciones acerca de uno mismo, del propio grupo y de los demás, lo que muchas veces, da cuenta del momento de época.

En definitiva, la identidad es la “representación -intersubjetivamente reconocida y *sancionada*- que tienen las personas de sus círculos de pertenencia, de sus atributos personales y de su biografía irrepetible e incanjeable⁹”. Así concebida, la identidad es el valor en torno al que los seres humanos organizan su relación con su medioambiente social y con los demás sujetos, con quienes interactúan, su propia trama de lazos.

Sobre las representaciones y la identidad: la mirada comunicacional

Las tradiciones imperantes hasta la década del `70 en el campo de Comunicación estuvieron casi estrictamente vinculadas con los medios masivos de comunicación, a sus posibilidades técnicas, utilización práctica en situaciones determinadas e influencias en todos los órdenes sociales imaginados. Para ampliar la construcción de nuevos problemas de investigación en comunicación era necesario romper con lo anterior y comenzar a considerar a la cultura como el espacio por la lucha por el sentido¹⁰. Eludir las restricciones conceptuales,

⁸ Op. Cit 4 pp. 18

⁹ Giménez, Gilberto (2000) “Materiales para una teoría de las identidades sociales”, en Valenzuela Arce, José Manuel (coord.) *Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización*, Colef-Plaza y Valdés, México, pp. 45-78.

¹⁰ Hall, Stuart (1984) “Estudios culturales: dos paradigmas”, en *Causas y Azares* N° 1, Buenos Aires.

representaba a la vez, llevar los problemas de investigación hacia el terreno político para confrontar nuevos sentidos con las significaciones hegemónicas.

Entender la comunicación ligada de manera indivisible de la cultura implica ampliar los marcos disciplinares más allá de un lectura sobre los medios de comunicación y los discursos allí inscriptos, para comenzar a preguntarse por los sentidos que construyen las sociedades y sujetos, como los enuncian y los traducen en experiencias. La determinación de la cultura se hace presente en los sujetos en las mismas mediaciones, en donde también encuentran su límite de posibilidad. Se trata, en definitiva, de dejar en un segundo plano las cuestiones directamente ligadas con los medios (la técnica, los contenidos, las lógicas de producción, entre otros) para incorporar en primer plano las re-producciones, en igual o diferente sentido que el intencionalmente buscado. Es decir que desplaza a los medios del centro de la escena; la cultura, entonces, vino a ocupar el lugar central de las mediaciones (y se desplegó en múltiples y variados factores que funcionan como procesos estructurantes que devienen de distintas fuentes individuales, institucionales, contextuales, etc. que inciden en la comunicación y en las interacciones entre los participantes).

Los sujetos expresan en sus discursos y prácticas, las formas de socialización dadas en una cultura: las representan y son representados, a su vez, por ellas. De esta manera, la disputa por el sentido es en el plano de la cultura, que se inscribe en los sujetos que adhieren o no desde su lugar individual en las negociaciones que implican los consensos y también en el plano del discurso, una de sus manifestaciones.

De esta manera, el aporte de los denominados “estudios culturales de comunicación” tiene que ver con este corrimiento que permite desandar la lógica de las mediaciones. Desde este lugar, se evidencia el desplazamiento de los estudios de comunicación hacia las prácticas; entendiéndolas como prácticas sociales atravesadas por experiencias de comunicación, prácticas que en su dimensión simbólica, producen y recrean sentidos sociales en función de un

cronotopos particular. En definitiva, esta perspectiva entiende que los seres humanos establecen relaciones con los demás por medio de interacciones o procesos sociales que, como toda interacción, se fundamenta en una relación de comunicación. Según comenta Rizzo “Ésta puede entenderse como el proceso de organización discursiva entre sujetos que, mediante el lenguaje, actúan afectándose de forma recíproca. La interacción comunicativa es, así entonces, la trama discursiva que permite la socialización del sujeto por medio de sus actos dinámicos, en tanto que imbrican sentidos en su experiencia de ser sujetos del lenguaje”¹¹.

Los esquemas representacionales y las prácticas simbólicas se encuentran surcadas por múltiples discursos establecidos desde las diferentes instituciones e instituidos que recorren y por las que los sujetos son recorridos. Desde estos ámbitos se gestionan, se construyen y se forman sentidos colectivos que luego se comparten, circulan, disputan y construyen consensos.

Si tanto las representaciones como la identidad son constructos sociales que nos permiten una apropiación y recuperación de manera individual, y nos posibilitan percepciones del mundo de una manera particular y actuando en consecuencia, los “modos de ver el mundo”, entonces, ambas dimensiones configuran estrategias específicas para intervenir. Asimismo, generan modos de visibilizar la trama de un posicionamiento político no explícito.

Bibliografía

Domínguez Rubio, Fernando (2001): “Teoría de las Representaciones Sociales. Apuntes”, en *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. N° 3, Universidad Complutense, España.

Gilberto Giménez, “Materiales para una Teoría de las identidades sociales”, *Revista Frontera Norte*, Volumen 9, Número XVIII, Julio a Diciembre de 1997.

¹¹ Rizzo, Marta (2004). “El Papel de la Comunicación en la Construcción de Identidades”. *Revista Comunicología@: indicios y conjeturas*, Universidad Iberoamericana Ciudad de México, Primera Época, Número 1.

Giménez, Gilberto (2000) "Materiales para una teoría de las identidades sociales", en Valenzuela Arce, José Manuel (coord.) *Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización*, Colef-Plaza y Valdés, México, pp. 45-78.

Hall, Stuart (1984): "Estudios culturales: dos paradigmas", en *Causas y Azares* N° 1, Buenos Aires.

Jodelet, Dense (1984): "La representación social: fenómenos concepto y teoría" en Moscovici, Serge (comp). *Psicología Social II, pensamiento y vida social*. Paidós. Barcelona. 1984

Martín Barbero, Jesús (1987). *De los medios a las mediaciones, comunicación, cultura y hegemonía*. G. Gili, Barcelona, España.

Martín- Barbero, Jesús. (2002). "Desencuentros De La Socialidad Y Reencantamientos De La Identidad", *Anàlisi: Quaderns De Comunicació I Cultura* N° 29.

Rizzo, Marta (2004). "El Papel de la Comunicación en la Construcción de Identidades". *Revista Comunicología@: indicios y conjeturas*, Universidad Iberoamericana Ciudad de México, Primera Época, Número 1.